

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripcion en Córdoba.	Por un mes... 8 rs.
N.º 3729	Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba.	Por un mes... 19 rs.
	Por trimestre... 28 rs.

Sección editorial.

EL JUEGO I.

Es tal el ignominioso auge en que se encuentra este vicio, que por precision, aunque cause gran dolor confesarlo, hay infinitos seres que cegados por la ambición, alucinados por su colorida apariencia, se han estremido en las caprichosas y variadas, pero siempre ingratis sendas, que ofrece su carrera. Tanto es su desestable poder que alcanza á todos los puntos de la esfera social, y no satisfecho aun se remueve en su antro sediento de mas dominio, atrae yendo para satisfacer tan atrevidas pretensiones a nuevos vasallos, esclavos que aumentan el número de sus adoradores, que cual victimas inmoladas, perecen en sus corrompidos altares con muerte mas afrontada y mas terrible que la muerte misma.

A la manera de un bosque en que gran número de árboles han formado con su frondoso ramaje un tejido de malezas, por el que se hace impenetrable la claridad del sol, así el juego, aprisionando desgraciados á quienes ha destituido de todo bien sentimiento, levanta sobre sus corazones un tupido velo que impide entrar en tan desgarradoras tinieblas la luz de la verdad.

Reparar los daños que esto produce fuera trabajo superfluo, pues que en mas ó menos latitud todos los conocemos. Pretender su total desaparición es pretender poco menos que un imposible; mas lamentarse es dado á todo el que sienta en su corazón un resto de amor hacia sus semejantes. El que así ama experimenta una emoción desconsoladora al reflexionar que esa pasión va creciendo asombrosamente, y esto no puede menos de estrañarle hasta la admiración si considera que se cuentan grandes y efficaces recursos para combatirla, y que á fuerza de luchar sería posible, si no extinguirla, debilitarla e impedir su desarrollo. Estos medios son aplicables precisamente á los puntos mas convenientes, á las partes que se deben atacar, que son el origen del jugador y el jugador mismo de mayor ó menor fuerza. Para el origen tenemos la educación del niño, y para el jugador que la ley castigue á él y á los fomentadores del juego, si es que la razón que también pudiera usarse y debe anteponerse, dán útiles resultados. Manejadas con verdadero celo y destreza, armas son estas muy poderosas para que con ayuda de la constancia y empeño que requiere la ta-

rea, se obtenga menguar considerablemente la creación de nuevos jugadores y destruir y disminuir gran parte de los que existen.

La educación es la base de la honestidad, pero no ha de ser una educación superficial y descuidada. Inculcad, padres de familia, en los tiernos corazones de vuestros hijos sólidas máximas que les impresionen, que produzcan en ellos ese terror que debe causar el vicio; y vosotros, profesores, alimentadlas, y con vuestras sanas doctrinas despertad en ellos el anhelo de saber, para que de este modo se entreguen de lleno al estudio, y en la práctica de su vida solo ambitionen la gloria de la ciencia, la nobleza de la virtud, y la riqueza que proporciona la tranquilidad de que goza quien tiene conciencia de haber cumplido legalmente sus deberes de hombre de bien.

La autoridad por su parte haga valer toda la importancia de su influjo, llenando las prescripciones de la ley revestida de toda la severidad de la justicia. Comprenda que de consecuencia en consecuencia, ó de escala en escala, suele estar representada no pocas veces por hombres cuyo fraco es muy conocido y mas pronto atacado, y resuelva que á sus agentes caracterice toda la dignidad que les corresponde y es indispensable para evitar la seducción, pues sin este cuidado seria vana la ley, y la autoridad un ente poco temible, y la justicia una ridiculez y toda una risible apariencia. Habiendo una ley escrita y precisa para el juego, y teniendo la autoridad perseguidores contra quienes los quebrantan, parece que no debiera suceder lo que sucede en la mayor parte de las poblaciones; pero esta contradicción se comprende muy bien mientras no se castigue al culpable sin compasión alguna, descargando sobre él todo el peso de la ley.

(Se concluirá.)

CORTES.

SESION DEL 14. CONGRESO.

La sesión del Congreso de hoy fue abierta á las tres menos cuarto, presidiéndola el señor Ballesteros.

El señor Santa Ana y otro señor diputado pidieron que constasen sus votos conforme con los de la mayoría en la sesión de ayer.

El señor Bovo (don Nacarino) pidió asimismo que constase el suyo conforme con el de la minoría.

El señor ministro de Marina, de gran uniforme, ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año actual.

SÁBADO 17 DE ENERO DE 1863.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no excede de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIV.

bro próximo entre diez y doce de la mañana en estas casas audiencia, advirtiendo que no se admitirán más que las posturas que sean arregladas á derecho, y que la casa ha sido justificada en ochenta y cinco mil selectos cuarenta y dos reales.

Córdoba 14 de enero de 1862.—José Antonio de Cires.—De orden de S. S., Angel Osuna García.

Sección de noticias.

NACIONALES.

Con arreglo al proyecto de incompatibilidades presentado en el Congreso y al sueldo que han disfrutado por el presupuesto de 1862, son solo 245 empleados los que por su residencia en Madrid y disfrutar 55,000 rs. al menos de sueldo, pueden ser elegidos diputados.

La diputación provincial de Alicante ha resuelto elevar una exposición al gobierno solicitando la autorización competente para organizar en la provincia, bajo una forma militar, un cuerpo de guardia rural.

Muy en breve saldrá de Madrid el señor don Francisco Mora, comisionado por el gobierno para recorrer la Alemania y estudiar todos los adelantos que se hallen establecidos en aquellos países respecto al ramo de telégrafos.

En una casa del punto de Cudarla (Navarra) ha ocurrido en estos últimos días un horroroso incendio estando sujetos á perecer dos niños y dos personas mayores que se hallaban dentro del edificio incendiado y no podían salir por hallarse este rodeado de las llamas, pero el cabo segundo Ignacio García y carabineiro José Blázquez, se internaron en la casa con un igual arrojo, y lograron salvar á aquellos desgraciados, continuando éstos en unión de otros carabineros, prestando cuantos auxilios fueron necesario hasta la total extinción del fuego.

Al abrirse el 15 por la mañana las cuadras del presidio de Burgos, se ha insurreccionado la de cadena perpetua, avallándose los presidiarios sobre los capataces del interior y rebatió esta afirmación con referencia á datos oficiales, declarando que todo lo invertido no llegaba á cuarenta millones de la misma moneda; y debiendo reintegrarse el Tesoro de nueve millones de francos, según lo estipulado, resulta que los sacrificios hechos son bien exiguos con relación á las ventajas morales y mercantiles que de la expedición se han sacado. Otro de los cargos consistió en que la expedición á Méjico no había sido acordada sino cuando el gobierno tuvo noticia de que Francia y Inglaterra tenían dispuesto enviar fuerzas contra aquel país; cuyo cargo quedó también destruido, habiendo demostrado el señor ministro que la orden para aprobar la expedición es anterior al acuerdo de ambas naciones para enviar la suyas respectivas.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Roma 12.—Su Santidad ha permitido regresar á los Estados Pontificios á los liberales de Viterbo que emigraron en 1860.

Múnich 12.—La reina de Nápoles ha salido del convento de Augsburgo, adonde

(236)

do el bien amado; por largo tiempo justificareis este nombre, y monseñor el delfín lo merecerá un día...

—Yo no me alucino... estoy débil, se acerca mi fin, agregó Luis XV meneando tristemente la cabeza, y además creo que ciertas muertes no son insignificantes; el mariscal de Armentières y el marqués de Chauvelin murieron repentinamente delante de mí... en mi gabinete... es un aviso del cielo.

—No penséis en eso, señor. Esta enfermedad es peligrosa, pero la asistencia...

—La asistencia será impotente, yo lo conozco. Así es terrible para mí, pensar que habeis comprometido inutilmente vuestra existencia... pero ya es tarde. Vuestra imprudencia... no, vuestra generoso sacrificio hace estéril todo sentimiento. Pero decidme, he sabido con alegría que habeis ganado vuestro pleito. Ya nada podrá oponerse en el día á vuestra unión con la princesa Julia. Oh! me ha sido preciso romper algunas lanzas por culpa vuestra contra la ma-

(237)

riscal y contra la casa de Saboya, agregó Luis XV sonriendose dulcemente con una adorable expresión de bondad; me ha sido forzoso usar de toda mi autoridad para impedir que sacasen de la abadía de Montmartre á la princesa Julia.

—Ahl señor, ¡cuanta bondad! Os dignais pensar...

—Este es el momento ó nunca; mañana será acaso demasiado tarde. Todo mi temor es que después de mi fallecimiento la princesa Julia no encuentre apoyo en mi nieto. Pero si Dios me concede algunos días de vida lo dejaré todo dispuesto, y me será sumamente satisfactorio haceros tan dichoso como lo mereceis, hijo mio.

La enfermedad del rey hizo rápidos y espantosos progresos. Leteriérre no se separó un momento de su lado. La visita del marqués parecía calmar los dolores de Luis XV. Muchas veces le dió la mano en silencio con una dulce expresión de gratitud. Bien pronto despareció toda esperanza de salvarle, y

(240)

á la tornera le regaló una hermosa lo- ca. Agradecida la monja le ofreció de- járla entrar en los patios á la hora que se paseaban las señoras, que no dejarián de hacerle muchas compras. Magdalena se informó de las personas de distinción que habitaban la abadía. La tornera nombró á la princesa Julia.

—No está con ella su nodriz marquesa Marta? preguntó la mujer del sastre.

—Sin duda, replicó la monja, y la vereis muy pronto porque regularmen- te suele bajar á estas horas.

—Me han recomendado á ella, dijo Magdalena, y estoy segura que con su protección podré vender muchas cosas á la princesa: tengo aquí sobre todo, una pieza de encaje que no parecería mal en el vestido de una reina. Y la vendedora enseñó una magnifica mue- tra á la tornera.

—¡Jesus, Dios mio, que cosa tan hermosa! El señor arzobispo no trae una igual en su roquele cuando viene á oficiar aquí.

(238)

—Ha cuatro años era mas feliz!... el rey se dignaba darme á besar su real mano en el jardín de Versalles! dijo el marqués con un acento de veneración filial.

—Pero ha cuatro años no podía co- municaros mi mano una espantosa enfermedad... acaso la muerte! exclamó Luis XV dolorosamente convalecido.

Las instancias animosas de Leteriérre afectaban tanto mas á aquel escelente príncipe, cuanto que á excepción de algunos criados inferiores, había sido abandonado por casi todos sus corte- sanos.

Los grandes oficiales de la corona, á quienes el deber obligaba á estar á su lado, se habían aprovechado demasia- diadamente de sus órdenes para no presentarse.

Las bellas facciones del rey, desfiguradas por la violencia de la enfermedad, revelaban ya la cercanía de la muerte. En aquel momento supremo las funestas disposiciones y las sombrías agi- taciones políticas que habían esclarecido

